

PALENQUE, CHIAPAS REVISTA MENSUAL AGOSTO 2025 NÚMERO 85

Escribas

Desde las tierras de Pakal

SOFÍA MIRELES GAVITO *Paraíso Perdido de Joaquín Vásquez Aguilar*
MARISOL RODRÍGUEZ *Las hadas del platanar* THELMA LÓPEZ *El hombre de papel*
MARTHA ROBLES *Tántalo, del deseo insaciable* SARIEGO VEGA
María Eugenia Díaz de la Cruz ALFONSO NAVER *José Emilio Pacheco Berny*

www.revistaescribas.com.mx

Hotel **Tulijá**

PALENQUE



**¡Desde hace 50 años,
las mejores vacaciones
están aquí y al mejor precio!**

tulijahotelpalenque.com



CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO FEDERAL



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
LIBERTAD Y JUSTICIA SOCIAL



CARLOS MORELOS ACOMPAÑA AL GOBERNADOR EDUARDO RAMÍREZ A SU GIRA EN MUNICIPIOS DEL DISTRITO 1

A inicios de este mes el gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, realizó una gira de trabajo en los municipios de Palenque, Catazajá y La Libertad, pertenecientes al Distrito Electoral Federal 1 de Chiapas, por lo que el legislador que representa a este Distrito, Carlos Morelos Rodríguez, acompañó al titular del ejecutivo chiapaneco en su recorrido por la zona. Morelos Rodríguez asistió a la conferencia de prensa donde el Gobernador presentó el Serial Medio Maratón "México Imparable - Raíces de Agua", un evento que, a decir del legislador palencano, representa la fuerza del deporte y la memoria viva de nuestras culturas que dan identidad y orgullo a nuestro país, señalando que con esta iniciativa el gobernador Ramírez Aguilar promueve la activación física, el turismo y el reconocimiento a nuestra historia, en un entorno natural y lleno de simbolismo. De igual manera, Carlos Morelos estuvo presente en el ejido Punta Arenas, municipio de Catazajá, para acompañar al gobernador Ramírez Aguilar, quien

encabezó la implementación de importantes acciones humanistas en beneficio del campo, la educación y la salud. En este encuentro con la comunidad, el legislador federal afirmó que: "fuimos testigos del compromiso firme y cercano de nuestro gobernador, quien ha demostrado con hechos su sensibilidad social y visión de transformación para los pueblos de Chiapas. Reconocemos en él a un líder comprometido, que impulsa políticas públicas con rostro humano, priorizando siempre el bienestar de quienes más lo necesitan, fortaleciendo la esperanza de un Chiapas más justo, con mejores oportunidades y desarrollo integral para todas y todos". En el municipio de La Libertad, Morelos Rodríguez acompañó al gobernador Ramírez Aguilar, y a su esposa, Sofía Espinosa, a la entrega de apoyos al sector agrícola, allí el gobernador de Chiapas refrendó su firme compromiso y respaldo para el desarrollo de los habitantes, destacando la relevancia del campo chiapaneco como motor de crecimiento y bienestar para las comunidades.



EN PORTADA: Collage de paisaje y pieza del Musipa.

ingresa a todos
nuestros
contenidos
en línea:



www.revistaescribas.com.mx

[f https://web.facebook.com/revistaescribas](https://web.facebook.com/revistaescribas)

<https://x.com/revistaescribas>

2025

AGOSTO

Escribas

EDITOR

IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

DISEÑO

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



El Dios L sostiene una antorcha a lado del Dios K
Justin Kerr K700 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>

CONTENIDO

05 Paraíso Perdido de
Joaquín Vásquez
Aguilar
SOFÍA MIRELES
GAVITO

15 El hombre de papel
THELMA LÓPEZ

21 María Eugenia Díaz
de la Cruz
SARIEGO VEGA

09 Las hadas del platanar
MARISOL RODRÍGUEZ

18 Tántalo, del deseo
insaciable
MARTHA ROBLES

26 José Emilio
Pacheco Berny
ALFONSO NAVER

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Agosto 2025 No. 85 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de La vasija de Princeton -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>

CALENDARIO MAYA
Primero de agosto 2025

Fecha de Cuenta Larga 13.0.12.14.6

13 baktún 13 X 144.000 días =

1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200

días = 0 días 12 tun 12 X 360 días

= 4.320 días 14 uinal 14 X 20 días

= 280 días 6 k'in 6 X 1 día = 6 días

Fecha del Tzolk'in: 8 Kimi Fecha del

Haab: 4 Yaxk'in Señor de la Noche:

G7. Cualquier día en el calendario

gregoriano se puede convertir en

uno correspondiente al sistema de

calendario maya. Un día, mes y

año en particular se puede expresar

en una fecha del calendario de

Cuenta Larga usando las unidades

de tiempo baktún, katún, tun,

uinal y k'in junto con las fechas de

los calendarios Haab y Tzolk'in.

Para mayor información visite

Smithsonian Museo Nacional

del Indígena Americano en:

[https://maya.nmai.](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/)

[si.edu/es/calendario/](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/)

[convertidor-calendario-maya](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/)



PARAÍSO PERDIDO DE JOAQUÍN VÁSQUEZ AGUILAR



SOFÍA MIRELES GAVITO

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudió la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá. Ha escrito los libros: "Tonalá, su historia y sus costumbres"; "La Batalla de la Raya de Tonalá 1813" Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

Conocí al poeta Joaquín Vásquez Aguilar en 1983, cuando empezó a funcionar la Casa de la Cultura en Tonalá; vino a mi casa para solicitar trabajo como tallerista de creación literaria, le comenté que no había plaza de esa asignatura y que los sueldos eran muy bajos, diciéndole que mejor fuera a Tuxtla Gutiérrez y se dirigiera a la Dirección de Promoción Cultural, que en esa época pertenecía a la Secretaría de Educación del Estado de Chiapas.

Varias veces nos vimos en Tuxtla Gutiérrez, donde radicaba; generalmente, coincidíamos en la cafetería del edificio Plaza, detrás de la Catedral. Platicábamos de muchas cosas, entre ellas, de Tonalá; en ese entonces, Joaquín tenía la enfermedad de la piel: soriasis y usaba camisas de manga larga para taparse esas costras tan molestas y feas. Muchas veces desayunamos juntos o tomábamos café.

El amor a su tierra natal, lugar paradisiaco de Tonalá, y el amor a su familia lo harán escribir bellísimos poemas como: Recado de Familia, Aguda Sal, Aves, A Petición del Mar, Los Mares de mi Padre, Días del Terrible Mar, Soneto Pluvial, etc.

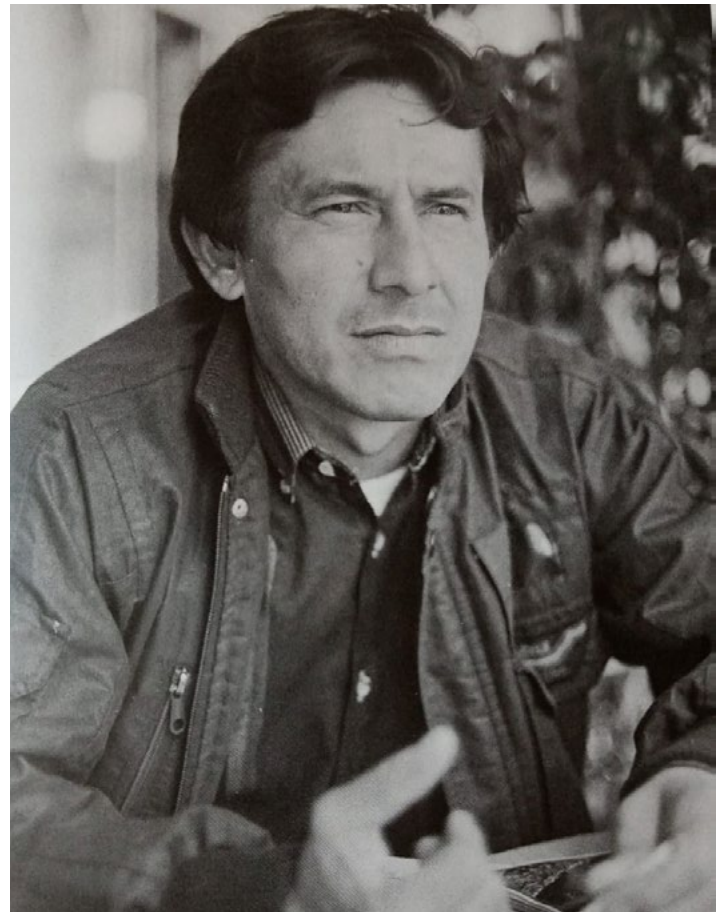
Joaquín Vázquez Aguilar, conocido como Quincho, nació en el ejido Cabeza de Toro, Municipio de Tonalá, Chiapas el 15 de agosto de 1947. De familia de pescadores, recibe su educación básica en Cabeza de Toro, Tuxtla Gutiérrez y Tonalá.

Curso estudios de secundaria y preparatoria en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH). Se aficiona al teatro y participa como actor en la compañía dirigida por Luis Alaminos, donde se desarrollan sus aptitudes literarias. Publica sus primeros poemas en la revista ICACH en 1970 por invitación de Fábregas Roca.

Fue coordinador de talleres literarios de la UNACH y en el Instituto Chiapaneco de Cultura; también se desempeñó como colaborador de revistas y publicaciones diversas. Participó en recitales poéticos y encuentros de escritores en varias ciudades de la República Mexicana.

Otras actividades que hizo fueron: en el año de 1981 fue corrector de pruebas de imprenta en el Fondo de Cultura Económica (FCE); grabó dos discos en el año de 1991: el primero es una selección de poemas suyos en la colección “La palabra del poeta”, editado por el gobierno del estado de Chiapas; y el segundo, un disco colectivo, titulado “Poesía Chiapaneca Contemporánea”, editado por el Programa Cultural de las Fronteras.

Muere, sólo, el 8 de enero de 1994 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, y fue encontrado tirado en un charco de sangre por su hermano Isaías Vázquez.



Joaquín es un poeta poco conocido, su obra no ha sido lo suficientemente difundida para ser una celebridad. Fue hasta el año del 2010 que se publicaron dos ediciones de toda su obra reunida: “En el Pico de la Garza más Blanca” (UNACH y CONECULTA, 2010) y “Poesía Reunida” (UNICACH y Juan Pablos, editor, 2010). Poco a poco se ha ido valorando su obra, ya ha sido traducido al inglés y al francés. Merece tener un lugar destacado en la literatura mexicana y universal, pues fue uno de los mejores poetas chiapanecos del siglo XX,

En esta labor de difusión, investigación y crítica de la obra de Joaquín Vázquez Aguilar, mucho ha tenido que ver el Doctor en Letras, Antonio Durán Ruíz, paisano, nacido en la Ranchería El Naranjo, del municipio de Tonalá. Este lugar, al igual, que Cabeza de Toro, está cerca del mar y de los esteros.

Antonio Durán lleva años estudiando las diferentes aristas de la filosofía y estética de los poemas de Quincho. Joaquín y Antonio están hermanados por este paisaje marino, del manglar, las aves y el mar. Y a la vez, están hermanados, porque gracias a esta labor de investigación y crítica hecha junto con José Martínez Torres, a Joaquín se le está dando el lugar que merece en las letras nacionales y universales.

Cerca de 200 poemas es el legado de Joaquín, de los cuales les pongo a su consideración: “Recado de Familia”, uno de sus más hermosos poemas, donde invoca la casa paterna, la familia, los soportes que nunca se doblaron, donde lamenta la muerte de su padre.



Joaquín Vázquez Aguilar y Socorro Trejo S.

RECADO DE FAMILIA.

*En memoria del viejo
Emeterio, mi padre.*

I

Desde el manglar me preguntaron las iguanas
por ti
los bagres del estero también me preguntaron
el viento y sus gaviotas
tu canoa
tu atarraya

mamá me preguntó por ti.

Y yo tuve que hacer este recado
y ponerlo en el pico de la garza más blanca
a ver si en la blancura te encontraba
y lo amarré a la tristeza del pez más profundo
a ver en que rincón del agua te encontraba
y se lo dije a la lluvia
en su gota más secreta



Joaquín Vázquez Aguilar y Óscar Wong.



y al salitre en su yodo más recóndito
y al más fino pliegue del vestido negro
de mamá y las hermanas

padre
que estamos esperando
alguna brisa tuya entre las ramas de los mangos
algún indicio de tu nombre en el polvo del
patio
algo que nos diga cómo te va
don Emeterio
cómo la vas pasando allá
en esa oscuridad que brilla
al otro lado de nuestras lágrimas.

II

Naufraga mi camisa, mi ropa toda en la ciudad
de México.
estoy a punto de otras ciudades y no puede mi
piel,
no resiste mi piel en sus costras horribles.
mi edad me empuja hacia hoteles oscuros,
solitario en mi sangre que me apura, me exige.
naufraga mi cuerpo en alcoholes desatados
pues me avisan que has muerto, padre,
y ni siquiera tu muerte conduce el mundo
de otro modo, de otro mirar, de corazón que
me rescate.
me avisan que la casa está sepia
y mi madre toda oscura en su butaca, aquella
que le hiciste un día de mayo.
que los nietos aún se asombran cuando no te
ven
como a diario bajo el chicozapote tejiendo tus
atarrayas,
tus hamacas.
y yo, a tres meses de tu muerte, no hago nada
por evitarme
esta tristeza que me nubla,
esta desesperación que golpea mis hígados,
este David sin honda que soy,
este olor a suicidio que me ronda.



*Busto de Joaquín Vásquez Aguilar
en el Parque de Cabeza de Toro, Tonalá, Chiapas.*

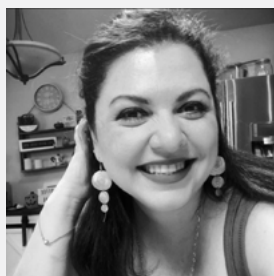
III

Con tristeza te digo que el corral
es el mismo.
que no hay vaca más acostumbrada que aquella
mecnógrafa;
que no hay escritorio más fijo en su cuadra
que aquel subsecretario,
questa directa paga,
quesas educaciones con oratoria y aplausos.
así qué relinchos no entonan su pasión
por la patria,
así cuánta pastura sobra en las oficinas,
cuántos rumiantes caben en los bolsillos
de los periodistas,
así qué viento no me dolerá,
así cómo no refugiarse en tu recuerdo.





LAS HADAS DEL PLATANAR



MARISOL RODRÍGUEZ

Sole Ceiba es el seudónimo de Marisol Rodríguez Aguilar, agente de viajes desde hace más de 30 años y viajera empedernida por convicción y por destino. Nació en la Ciudad de México un 17 de noviembre de 1978. “Soy ciudadana del mundo —dice—. Vivo donde me cae bien el clima, la gente, donde aprendo, donde me siento libre... Pero en Palenque, late mi corazón, por eso siempre es mi refugio de paz para volver”

Sole Ceiba es el seudónimo de Marisol Rodríguez Aguilar, agente de viajes desde hace más de 30 años y viajera empedernida por convicción y por destino. Nació en la Ciudad de México un 17 de noviembre de 1978, y desde pequeña vivió de un estado a otro, de una ciudad a otra: al principio, por el trabajo de su madre; más tarde, por decisión propia. Su infancia estuvo marcada por los paisajes húmedos y verdes de Chiapas y Tabasco, especialmente Teapa, tierra natal de su madre.

Allí, en ese rincón cálido y fértil, comenzaron a germinar sus primeras historias y “ocurrencias locas” mientras pasaba largas temporadas vacacionales. En la adolescencia llegó a Tijuana, donde vivió más de quince años. A los treinta,

decidió soltarlo todo y emprender un viaje sin destino fijo y sin fecha de regreso. Con la mochila al hombro, recorrió Centroamérica, Sudamérica y, de forma inesperada, también Nueva York, donde residió durante cinco años. Más tarde volvió a Tijuana y abrió una agencia de viajes. Pero no por mucho tiempo: La llegada de la pandemia vino a removerlo todo. Seis meses después del encierro, sintiéndose atrapada y sin consuelo, alguien le habló de Palenque. Investigó, sintió el llamado, y decidió mudarse. Fue así como llegó a la selva chiapaneca, donde encontró no solo un nuevo hogar, sino también una nueva versión de sí misma. Ahí, rodeada de ceibas, humedad y silencio, volvió a conectarse con

la magia, con la tierra... y con su voz interior. Desde niña inventaba mundos que otros no veían. Y de adulta, eso no cambió: al viajar, las historias le llegan, la habitan, la persiguen. En Palenque comenzó, por primera vez, a escribirlas. Las fue guardando con cariño en una vieja libreta, hasta que un día decidió compartirlas, soltarlas, darles forma. Hoy, atiende su agencia de manera remota, Mar Viajes Internacionales, lleva grupos de mujeres viajando solas, y sigue andando. “Soy ciudadana del mundo —dice—. Vivo donde me cae bien el clima, la gente, donde aprendo, donde me siento libre... Pero en Palenque, late mi corazón, por eso siempre es mi refugio de paz para volver”

Las Hadas del Platanar

Cuando era niña, creía que los árboles tenían voz. No como las personas, claro, sino una voz más antigua, más suave, como un susurro entre las hojas. Me gustaba sentarme entre los platanares al final del día, justo cuando el sol comenzaba a esconderse detrás de los cerros y el cielo se encendía en tonos de naranja, morado y oro.

Había algo en esos árboles —tan altos, tan firmes, tan vivos— que me hacía imaginar cosas que no aparecían en los libros ni en la televisión. Decía que vivían hadas ahí, diminutas criaturas de alas verdes y doradas, tan ligeras como el vapor que salía del río en las madrugadas.

Yo les hablaba en voz baja. Les pedía que cuidaran los frutos, que los dejaran crecer dulces, sin apuro, sin miedo. A veces, me parecía verlas entre los racimos, danzando apenas visibles, como reflejos de luz o el parpadeo de una luciérnaga tímida.



Una tarde, inventé que también existían los quetzales de agua. No eran aves comunes. No volaban. Nadaban por las corrientes claras que serpenteaban entre los árboles y las piedras. Tenían plumaje de colores líquidos, como si estuvieran pintados con el mismo pincel que usaba el atardecer.

Contaba que esos quetzales guiaban a los viajeros perdidos. No hablaban, pero sabían el camino de regreso. Te seguían nadando despacito, como quien no tiene prisa, como quien confía en que el que se perdió también puede aprender a encontrar.

Mis hermanos se reían de mí. Me decían que estaba loca. Que los plátanos no hablaban, que las hadas no existían, que los pájaros no nadaban.

Yo solo me reía también.

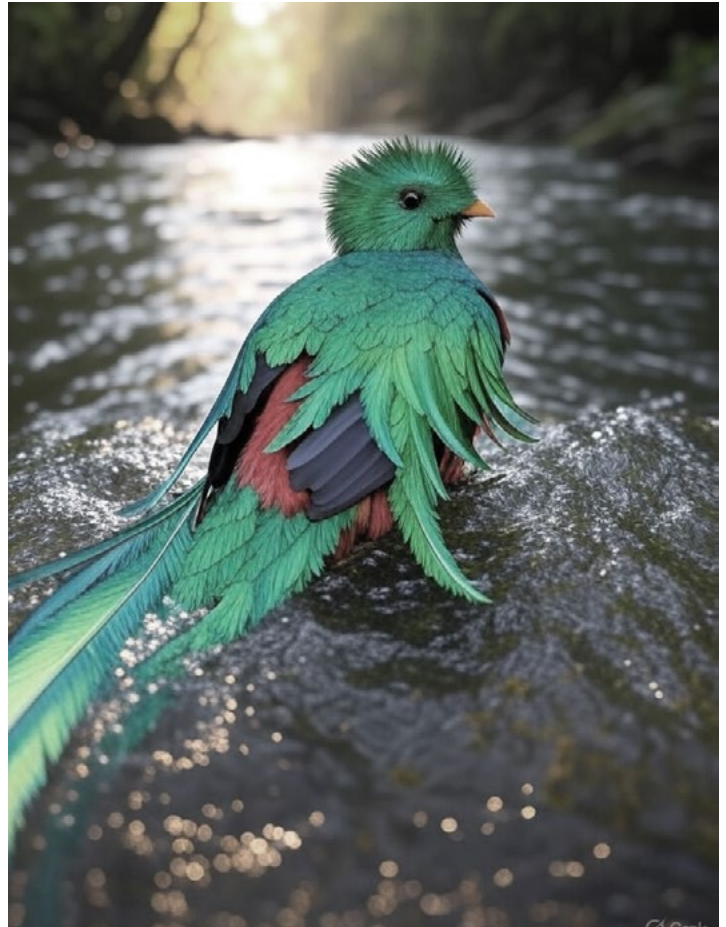
Porque ellos no sabían escuchar como yo.

Cada atardecer, cuando todo se teñía de oro, decía que las hadas tejían hilos invisibles. Eran hilos hechos de viento, raíz y cariño. Hilos que conectaban los corazones de quienes amaban aquella tierra con el suelo mismo.

“Para que siempre regreses”, me decían las voces entre las hojas. “Para que, aunque te vayas, un día el aire te traiga de vuelta.”

Yo asentía con solemnidad, como si fuera una promesa sagrada. Me imaginaba volando lejos, como una cometa, pero siempre atada por uno de esos hilos suaves y fuertes. No tenía miedo de crecer. Sabía que no estaba sola.

Un día, como sucede en todos los cuentos, tuve que irme.



Me despedí de los árboles, de las hadas, de los quetzales de agua. Les prometí que no los olvidaría. Que volvería cuando pudiera. Que aunque creciera, no dejaría de creer.

Pasaron los años.

La vida se llenó de cosas más grandes, más urgentes, más ruidosas. La ciudad, el trabajo, las responsabilidades. Dejé de inventar historias. Dejé de hablar con los árboles. A veces, cuando llovía, me parecía escuchar una voz lejana, como el eco de algo que había sido mío y ahora se escondía en alguna parte del alma.

No sabía cómo volver.



Hasta que un día, sin planearlo, volví.
La carretera era la misma, pero más angosta.
El aire olía igual, a tierra húmeda y fruta
madura. Al entrar al viejo camino, vi los
platanares. Altos. Eternos. Moviéndose con el
viento como si me reconocieran.

Frené el coche. Me bajé. Caminé entre los
árboles. No hablé. No hice ruido. Solo caminé.

Y entonces lo sentí.

Ese hormigueo en la nuca. Ese temblorcito
en el pecho. Como si los hilos invisibles aún
estuvieran ahí. Uno de ellos, suave pero firme,
tirando de mí hasta traerme de vuelta al
corazón de todo.

Me senté en el suelo, como cuando era niña.
Cerré los ojos.

No vi hadas, ni quetzales de agua. Pero no
importaba. Porque, de algún modo, **yo seguía
creyendo.**

Y ese era el verdadero hechizo.

Hoy ya no sé si esas historias eran realmente
mías o si me las contaron los árboles. Pero sé
que cada vez que veo un platanar y el cielo
pintado de fuego, regreso a ese lugar dentro de
mí donde todo es posible.

Donde el amor por la tierra se convierte en hilo
invisible.

Donde el viento tiene voz.

Y donde la niña que fui todavía escucha.



EL ABRAZO DE LA ENREDADERA



En lo profundo de la selva, donde la humedad es un aliento perpetuo y los rayos del sol apenas logran filtrarse entre las copas altas, vivía un árbol llamado Yaxché. Era un ceibo alto, antiguo y orgulloso.

Su tronco era grueso, su corteza blanca como hueso y sus ramas se extendían al cielo como brazos que rezaban. Todos en la selva lo respetaban, porque era sabio, fuerte y sereno.

Un día, entre la maleza húmeda y oscura del suelo, nació una planta diferente. No era grande ni fuerte. Era delgada como un hilo, pero su verdor era intenso, casi hipnótico. Su nombre era X'tab, la enredadera.

Desde que abrió sus primeras hojas, X'tab sintió un impulso profundo: crecer, aferrarse, buscar altura. Pero más que eso, sintió una fascinación absoluta por Yaxché. Desde el suelo, veía cómo su copa se perdía entre las nubes, cómo los pájaros le cantaban y los monos descansaban en su sombra. Y la enredadera pensó: “Yo también quiero estar cerca de él. Quiero abrazarlo, sentir su fuerza. Quiero que no esté solo nunca más.”

Así que, lenta pero decididamente, comenzó a trepar por su tronco.

Al principio, Yaxché se dejó hacer. Sintió las caricias suaves de sus zarcillos, cómo se enroscaban con ternura. “Pobre criatura”, pensó,

“tan frágil, buscando refugio.” Y la dejó subir, cobijándola con sus ramas. Le ofreció sombra, rocío y los secretos del viento.

La selva murmuraba, como quien advierte sin querer. El jaguar cruzaba miradas inquietas con el tucán, las orquídeas cerraban sus pétalos más temprano. Pero nadie se atrevía a interrumpir el ascenso de X'tab.

Con el tiempo, su abrazo se volvió más apretado. Lo que al principio era caricia se transformó en agarre. La enredadera crecía con desesperación, como si temiera que el árbol la abandonara. Se aferraba más y más, enroscándose en cada rama, envolviendo cada centímetro de su corteza.

—No me dejes, Yaxché —susurraba entre sus hojas—. No soportaría estar sin ti. Si me sueltas, me marchito.

Yaxché, paciente, trató de resistir. Pero con cada estación, su savia fluía más lento. Las aves comenzaron a buscar otros árboles. La sombra que antes ofrecía se volvió densa y opresiva. Sus hojas no podían respirar. X'tab se había vuelto una red apretada, una jaula verde que lo amaba con hambre.

Una mañana, la selva despertó en silencio.

Yaxché ya no respiraba. Su tronco estaba pálido, seco, sin brillo. Había muerto de pie, con la dignidad de los que aman sin entender cuándo decir basta.

X'tab lo envolvía aún, exuberante, viva, radiante. Había alcanzado el cielo, sí, pero a costa del único ser que la sostuvo.



Ese día, el viento no cantó. Los monos no jugaron. Incluso las hojas de las palmas parecían guardar luto.

La selva entera aprendió una lección silenciosa: que el amor sin libertad es prisión, que abrazar sin medida puede asfixiar, que incluso la ternura, cuando se vuelve posesión, destruye lo que más anhela.

Desde entonces, cuando los niños de la aldea preguntan por qué ciertos árboles parecen ahorcados por lianas, los abuelos susurrar: —Fue X'tab, la que amó demasiado. Porque en la selva, donde la vida brota feroz, también se aprende que el amor... a veces mata. Y en cada árbol que resiste, y en cada planta que crece con medida, la selva sigue enseñando.





EL HOMBRE DE PAPEL



THELMA LÓPEZ

Nació en Tapachula. Estudió Contaduría Pública y un Postgrado en Administración de Organizaciones en la Universidad Autónoma de Chiapas. Laboró durante 28 años en la Administración Pública Federal. Su trabajo como escritora ha sido publicado en los periódicos, El Sol del Soconusco y Noticias de Chiapas. Forma parte de los colectivos “Tejedoras de vida”, “Fraternidad Literaria bajo el Palo de Mango”, y “Latino Escritores”.

Hubo un tiempo en el cual los títeres, papiros y pájaros tuvieron voz. Una tierra de suspiros e ilusiones plagada de dulces realidades. Florecí en una tienda de arte en la avenida María Izquierdo número siete. Rincón lleno de sellos, acuarelas y pinceles. Con hilo fino costuraron puntadas de ilusión y cuero en cada parte de mi ser, me envolvieron en papel de china con listones de colores.

Una tarde de verano, cuando el viento atrajo a las libélulas, fui elegido. Aquella joven de fulgurantes ojos verdes, con sueños por cumplir, manos dulces, y espíritu emprendedor decidió unirme a su existencia, musitó en secreto su vida, plagada de duelos y pesares. El primer viaje fue en tren. Durante tres días la máquina, haciendo ruido con su silbato, cruzó las vías férreas; en ese lapso permanecí sentado al lado de la chica. En el tiempo que

duro el recorrido, ella observó los cambios en el paisaje; cada poblado llenó sus pupilas de nuevas experiencias, desde las coníferas más altas hasta las planicies plagadas de ganado bovino, las cueles rumiaban el pasto sin cesar.

Llegué a la nueva morada en un verano del año de mil novecientos cuarenta. El paraje de la montaña nos recibió saturado de árboles y flores; usé un traje verde a cuadros de tela fina. El aroma a sándalo me perfumó, al igual que el salitre aromatizó el mar de fondo; las torrenciales lluvias humedecieron el ambiente; únicamente se escuchaba el sonido del aire azotando las ceibas y robles. La casa que habité estaba adornada con mezclas de arbustos de diferentes tonalidades; sus ramas cubrían el pórtico simulando un abrazo.

Emprendí la historia personal del peregrinaje marcado en el reloj de arena, arribé a una recámara cubierta con papel tapiz de diseños nostálgicos y colores suaves, recostado sobre el paño tejido al amparo de una lámpara de aceite de color dorado. Las evocaciones en blanco y negro iniciaron a llenar cada página: sonrisas, bautizos, bodas, nuevos comienzos, riquezas intangibles valoradas por quienes disfrutaron los acontecimientos trascendentales.

Por las mañanas, el aroma que desprendía el oro verde convertido en café, junto con su sabor caliente endulzó el paladar de quienes muy temprano bebían el artificio para mantenerse despiertos, en tanto los encajes de las habitaciones me hacían compañía. Como un aforismo, Alemania invadió Europa Occidental, en tanto al sur de México se construyó un latifundio de sembradíos de café a manos de extranjeros británicos y germanos. Inesperadamente, el destino cambió. Una nueva migración: llegué a vivir a la ciudad del calor por siempre. Un aposento diminuto fue



mi refugio a partir de ese día. Una sensación de desasosiego colmó el recinto. Extrañé la belleza de aquel dormitorio plagado de detalles hermosos, el reloj en el que al fondo se divisaba una ninfa, los tejidos, el jarrón de cristal lleno de rosas y la pequeña casa de madera.

Los años se acumularon como piezas de una baldosa rota sin atención; aquella energía de una mujer soltera desapareció.

De pronto me di cuenta que la llave de mi cuarto se extravió; no había un resguardo seguro. Fue entonces cuando desaparecieron partes de mi cuerpo. Me quedé sin brazos; se cayeron de uno en uno como hojas en verano sin regresar nunca al árbol. El polvo me cubrió a horcajadas. Soy el portador de secretos antiguos,

risas, felicidad efímera, testigo de pugnas, mentiras, ambición, fraudes, abusos. Durante años escuché reclamos y sollozos. Muchas veces me pregunté en voz alta.

—¿Dónde quedó la chica joven, ilusionada, amante de la fotografía?

—¿Cuál es la causa del olvido de sus sueños e ilusiones?

Con los años, la vejez entristecida se apoderó de mi ser; busqué compañía en el lugar equivocado.

Las horas pasaron sin que pasara nada. En algunas noches el insomnio se adueñó de mi persona; medité en la angustia de no ser visto, de no tener presente a muchas de las memorias

guardadas. Dejé de reconocer el sonido de la voz de los humanos que caminaron cerca y nunca me visitaron. Atisé durante varias primaveras el vacío en el sillón azul; ninguna persona se sentó a leer, los libros adquirieron olor a rancio. Fue ahí cuando comprendí que las pequeñas manos, dadoras de entusiasmo, se habían ido dejándome en el absoluto silencio lleno de cenizas.

Es algo contradictorio: durante los últimos diez años, quienes me saludaron en la habitación no formaron parte de las páginas grabadas en mi organismo; son mujeres sin evocaciones o fotografías con una única actividad: “limpiar casas ajenas”. De esta manera he visto pasar más de noventa navidades en el calendario; el mundo cambió.

Escuché de la caída del muro de Berlín, la tristeza de Nepal, el hombre que caminó en la luna, países en conflicto eterno, una pandemia que devastó a la humanidad; en este espacio permanezco sin moverme, tal cual un anciano que grita en silencio. En las mismas condiciones de abandono está la antigua máquina de escribir; en más de cincuenta estaciones prescindieron de mecanografiar en ella; desapareció el chasquido que producen sus teclas sobre el rodillo. De mi boca salieron las últimas interrogantes.

—¿Cuál será mi final? —¿Cómo terminan los entes como yo? —Yo mismo me respondo.

—¡En la basura!

— Nadie quiere a un recuerdo que no es suyo. Sigo en el aposento abierto; únicamente soy “un hombre de papel”, los restos de un álbum fotográfico muerto en el olvido.





TÁNTALO, DEL DESEO INSACIABLE



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

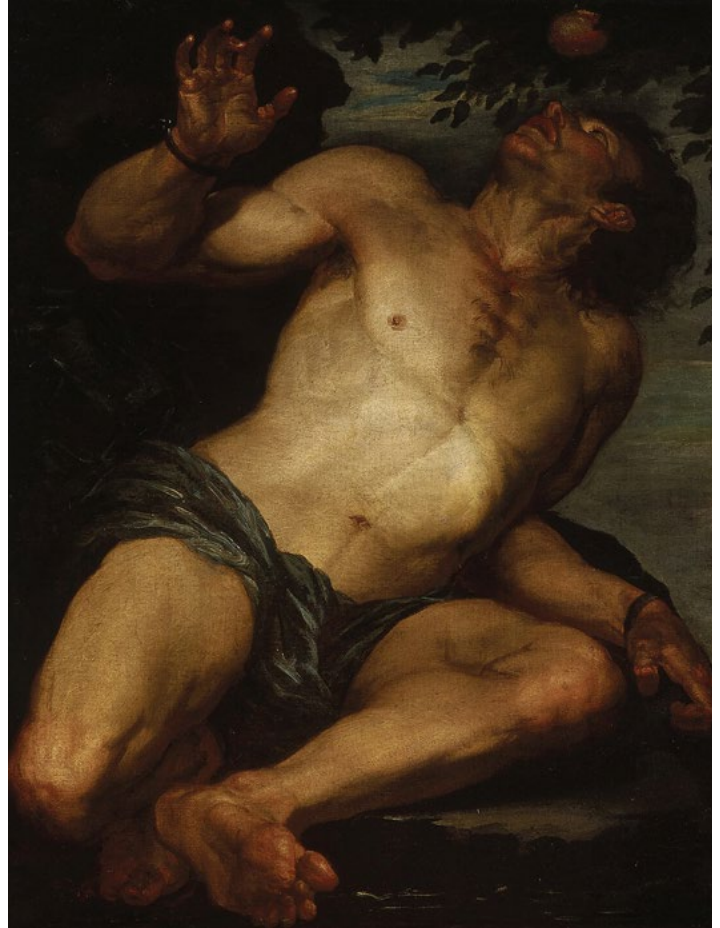
El consumo indiscriminado desquicia el afán de poseer hasta niveles patológicos. Sin distinción de pobres o ricos, el exceso es péndulo del deseo y éste, motor de inequidad. De ahí que la codicia corone el éxito del monetarismo gracias a que la publicidad incita a desear más y más, a obtener para desechar, aparentar, ostentar o ser envidiado en la contracultura autodestructiva. El mercantilismo nos ha convertido en generadores de basura y devotos de la corrupción. Sin ideales, desaparecieron a la par los escrúpulos.

Quedamos sin visión de futuro y agarrados al hoy, sin expectativas: no más espacios sagrados ni monumentos para la posteridad; tampoco obras, símbolos, logros ni rituales para celebrar

la vida, la razón, la grandeza, la memoria, el genio creador, el valor o la probidad. Aun las palabras, la música, la imaginación o las ideas participan del letargo depresivo que sustituye pasión con ruido e intensidad con estallido. Ante la indiferencia popular, en esta contracultura del exceso y la autodestrucción, el estado del arte y del pensamiento va reflejando el alcance del desprecio a lo mejor del Hombre. Mediatizados, nos domina la avidez de satisfacción, el deseo no de absoluto sino de cosas, fullerías, ilusiones, movimientos de la nada a ninguna parte. Los medios se encargan de fomentar el terror a razonar, crecer, envejecer, vivir o no vivir... Aun la política participa de la devaluación de lo humano con embustes que, encandilantes, nos distraen para impedir el saber de lo real.

Enemigos de la memoria y de atributos que en el pasado reconocían al Hombre, somos víctimas del poder, del dinero, del lucro, la vileza y lo efímero. Mientras se afianza el mantra “lo quiero, lo tengo” o “el deseo es poder”, se multiplican los nuevos Tántalos con apetencias insaciables. Al anhelar lo artificioso, se pretende ser el que no es. Respiramos la codicia ilimitada que llevó al mítico Tántalo a sufrir en el Tártaro uno de los más horribles tormentos: quedar hundido en agua clara hasta la cintura y rodeado de árboles de frutos exquisitos. Por ladrón y codicioso, Zeus lo condenó a no poder agacharse para beber ni alcanzar nada para comer.

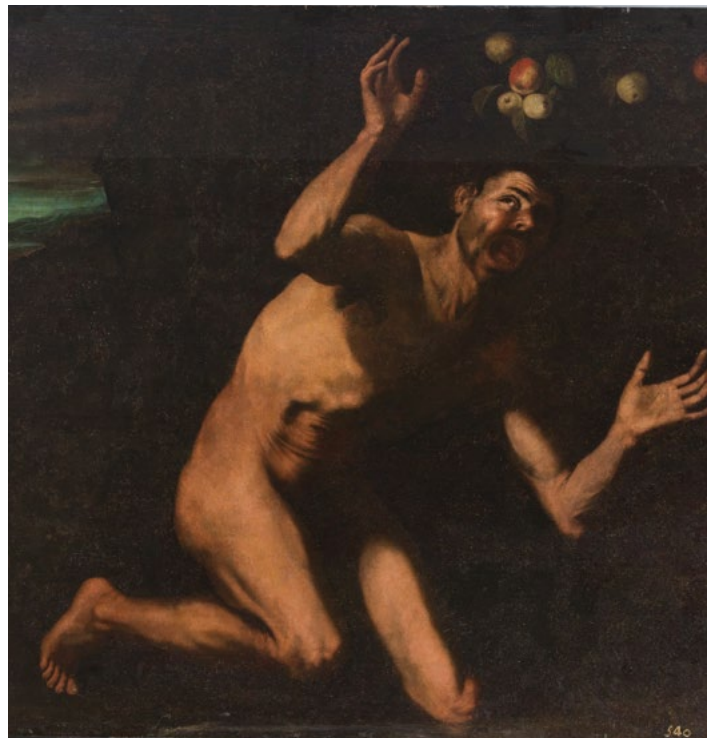
Contrapunto del mito de Sísifo, cabe preguntarse, ¿quién era este Tántalo que tan bien retrata nuestra época? Rey de los frigios, hijo de la ninfa Pluto, padre del legendario Pélope, no fue héroe ni personaje trágico; tampoco realizó hazañas ni cultivó virtudes. Disfrutar era su única razón de ser. Se jactaba de haber convivido con las deidades, de conocer sus placeres y de



que, a saber por qué méritos, Zeus le prometió cumplir sus deseos. Tántalo amaba el poder tanto como el gozo. Para fortalecerlo intrigaba, atesoraba confidencias, robaba y hacía regalos a discreción. Apoyado en Fortuna, utilizaba influencias, presumía y por el capricho de hacerlo declaró, por ejemplo, la guerra a Tros para secuestrar, disfrutar sexualmente de su hijo, el efebo Gamedes, y acaso después regalarlo al Padre del Cielo para que también lo gozara.

Orgullosos de sus privilegios, organizaron un banquete en el Monte Sílipe para agasajar a los dioses con abundancia de ambrosía y néctar: su alimento sagrado. Cuando la comida comenzó a escasear, el anfitrión ordenó descuartizar y cocinar exquisitamente a su hijo Pélope para que las deidades no identificaran el origen

de la carne. Dioses al fin, al advertir que eran miembros humanos los que les servían, repudiaron la ofrenda, salvo Deméter. Por estar apesadumbrada por el rapto de su hija Perséfone, ella se comió sin darse cuenta el hombro izquierdo del infeliz muchacho. En un desplante justiciero, Zeus ordenó a Hermes sacar del Hades el alma del joven para reconstruirlo en el caldero sagrado. A Hefesto correspondió forjarle un hombro y cubrirlo con marfil de marsopa. Rehecho por manos divinas, tocó a las moiras dotar a Pélope de vida nueva, con cualidades agregadas a su iniciación en los misterios sagrados, pues solo unos cuantos mortales volvían de la muerte y del Hades. El mismo Poseidón concluiría el proceso en el Olimpo para convertirlo en amante y hacer de él el monarca que protagonizaría una singular historia.



Confiado en la impunidad, porque conseguía lo que deseaba, el insaciable Tántalo no sólo tuvo el arresto de robar néctar y ambrosía de sus convidados, además se atrevió a revelar sus secretos mientras repartía entre amigos estos alimentos sagrados. La tolerancia de Zeus llegó a su límite al corroborar que este miserable mortal pretendía igualarse con los seres supremos. Decidido a llevar al extremo la promesa de cumplirle lo que pidiera discurrió uno de los castigos más espantosos: confinarlo en el Tártaro- lo más profundo del Inframundo- con una piedra sobre su cabeza y medio cuerpo hundido en el agua fresquísimas para que no pudiera beber ni comer los frutos que no alcanzaba a cortar.

¿No es Tántalo representativo de las figuras que prometen el paraíso y entregan el infierno?

Cercados por fortunas mundiales incalculables, nunca antes existieron narcotraficantes, bribones, políticos e industrias dedicadas a fabricar estímulos para exacerbar la enajenación de modos distintos. Nos hemos acostumbrado a vivir rodeados de idiotismo, insatisfacciones, ansiedad, depresión y del sentimiento de vacío que sufren millones de inadaptados y adictos a lo que sea, anodinos y consumidores sin control no solo de alcohol o estupefacientes para dormir, despertar, engordar, enflacar, fantasear, olvidar o dizque “rejuvenecer”, sino a las redes sociales, a los coches y a cuanto pueda distraer el tedio de los que no saben qué hacer con sus vidas. Un síndrome se expande en este planeta enfermo y superpoblado: el síndrome del deseo insaciable que nos está destruyendo y destruyendo al planeta.

Julio 24, 2025





MARÍA EUGENIA DÍAZ DE LA CRUZ



SARIEGO VEGA

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

Nacida en Tapachula. Escritora, periodista y académica. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y maestra en Periodismo Especializado y en Letras Españolas. Es miembro del Consejo de la Crónica Municipal de Tuxtla Gutiérrez, ha sido presidente de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas y de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas. Es autora de Rompiendo cenizas, Tuxtla para niñas y niños; Caudal de silencios; Vértigo de divas, entre otras.

Las nortes, avenidas del sabor

Un pueblo puede ser atractivo por sus bellezas naturales, por su riqueza de cultura intangible, como por sus tradiciones y costumbres, o bien por sus vestigios arqueológicos. Pero también hay



otros atractivos por los que busca un paseante: una ciudad, un pueblo o una colonia. Y esta razón es por su gastronomía. Hay quienes somos capaces de viajar kilómetros de distancia con tal de ir a probar esos antojitos que sabemos que sólo ahí los encontramos, o de recorrer cielo, mar y tierra —más si estamos lejos de nuestro terruño— con tal de llenarnos las papilas gustativas de esos platillos que nos traen recuerdos de infancia. Para los chiapanecos las mañanas comienzan en casa con café con pan, pero a la hora del almuerzo, ya cuando salimos a trabajar, es necesario un almuerzo sustancioso. Qué mejor que un rico consomé de barbacoa o unos deliciosos tacos de cerdo de Ciro. Pero a media mañana no podemos perdonar unas empanadas y un pozol blanco o de cacao.

Las avenidas 6ª, 7ª y 8ª Norte se pintan solas para ofrecer a propios y extraños comida mañanera: tacos, barbacoa, pozol, empanadas, hasta cocteles de mariscos. Sobre la cuarta poniente, pasando la 5ª Norte, en el boulevard se pone un puesto que

despacha ricos tacos de camarón con huevo, pero en la 8ª Norte, a la altura de la 9ª Poniente, están los ya conocidos tacos Morelos, sucursal de la taquería que ha hecho época, situada en la subida del parque Morelos. Aquí, por supuesto, de lo mejor son los tacos de cochito o los de chicharrón.

Sobre la 7ª Poniente, entre 7ª y 5ª Norte, hay una serie de taquerías que además despachan el almuerzo acompañado de un rico pozol, y la barbacoa la encontramos en la 6ª Norte y 10ª Poniente o bien en la 7ª y 9ª Poniente. Aunque sobre la 5ª Norte, cerca de Tepitux, se pone un puesto de tacos de cerdo inigualables en sabor. Por la tarde, a la hora de la comida, hay muchos lugares, desde cocinas económicas como la que se encuentra en la 4ª Poniente y 8ª Norte, aunque otros lugares como el de la 1ª Oriente y 8ª Norte, donde se vende pollo asado, y sobre la 8ª casi con 3ª Poniente hay una coctelería. Los centros botaneros proliferan en la zona, está uno en la esquina de la 2ª oriente y 7ª norte y, otro muy famoso en la 4ª oriente y 8ª norte; uno

más en la esquina de la 4ª oriente y 9ª norte. También está el afamado Las Laminitas, entre la 3ª y 2ª poniente sobre la 7ª norte. Para la noche, las cenadurías proliferan sobre la 8ª norte. Primero, a la altura de la 1ª oriente, don Panchito expende unos ricos tacos de arrachera que por 35 pesos se pueden degustar, aunque es recomendable las papas con queso y la horchata con hielo y canela.

Más adelante, sobre la misma octava, hamburguesas y hot-dogs son otra opción, aunque la 8ª está llena de cenadurías que ofrecen carnes asadas, también hay en la esquina de la 3ª Poniente una garnachería, y más allá de la 10ª Poniente un expendio de tamales. Particularmente sabrosas son las crepas que se venden en la 3ª Poniente, casi esquina con 5ª Norte.

Así que si se trata de buscar dónde desayunar, comer o cenar no hay más que dirigirse a la zona norte de la ciudad y recorrer cualquiera de estas tres avenidas alrededor de sus calles para encontrar el lugar ideal según sea el antojo y el bolsillo. Invitamos al lector a darse una vuelta y alistar su olfato como preludeo de una deliciosa comilona.

El Flamingos: grandiosos Años 70 en pleno siglo XXI

Al entrar por la puerta que da al pasaje Zardaín—donde por mucho tiempo estuvo la librería del ICACH en los años 80, un tiempo relativamente corto, la cabina de la recién estrenada XHCQ, y un lapso mucho mayor la farmacia del Pasaje— vuelvo 40 años atrás.

La barra de aluminio, los espejos setenteros adornados con líneas doradas, los bancos cubiertos de vinil brillante despiertan añoranzas. Unas más lejanas que otras, pero casi todas ubicadas entre finales de los 70 y principios de los 80.

El restaurante Flamingos está ubicado desde siempre en la 1ª Sur y 1ª Poniente, al interior



del pasaje Zardaín; ese por el que entra uno por la calle junto a lo que fue la zapatería Ara, propiedad de la familia Redondo, hoy por la zapatería Capa de Ozono, y sale uno por la avenida.

Recuerdo esa vez cuando, escondiéndome de un testarudo novio, y para que no viera que había salido con otro chico —pues la relación se había enfriado tanto y no entendía cuando le decía que ya quería terminar—, había citado en ese lugar a mi nueva conquista. Cuál sería mi sorpresa cuando se me juntaron los dos amores, quienes airosos reclamaron su parte en el juego.

El olor a café es inconfundible —uno de los mejores y más calientes cafés de Tuxtla se sirve aquí—, ese café acompañado de romance que sabe a rosa dulce, esas otras tardes de café con desamor saben a rojo amargo y deslavado, pero ha habido otros cafés mañaneros que han acompañado mis días de trabajo en ese mismo edificio, y esos simplemente saben a café limpio y fresco.



Su primera propietaria fue la familia Zardaín, los dueños, en ese entonces, del edificio que lo ocupa. Luego, el restaurante pasó a manos de la señora Anita Santibáñez.

En 1967 fue adquirido por Antonio Maturana padre y heredado después a su hijo, Antonio Maturana López. Ese mismo año, el Flamingo's cerró sus puertas al público el mes de junio y se reinauguró estrenando nueva imagen el primero de agosto de 1967. En la actualidad, la propietaria del restaurante que fue remodelado y modernizado, es Alma Rosa Puga Paz. A Ausencio Martínez, quien trabajó ahí durante 40 años, le costaba imaginar la vida sin él: “Le tengo mucho cariño que para mí es difícil abandonarlo”, dice casi sollozando. Comenzó con la señora Santibáñez —en los últimos días de ser la propietaria—, con quien aprendió a hacer las compras del negocio. Diez años estuvo de ayudante en la cocina y durante dieciocho fue quien diariamente iba al mercado por los ingredientes de los platillos; luego fue el brazo derecho de Antonio Maturana. Ojos que han visto pasar la vida por tantos años.

Testigo de la transformación del Tuxtla viejo, Chencho ha visto pasar a la hora del desayuno: políticos, diputados y periodistas, quienes lo utilizan incluso como centro de trabajo. “Muchos negocios y componendas se han acordado aquí”. Y vaya que es cierto; cuando yo entré a trabajar al semanario en el que estuve hace más de 3 años, Juan Balboa me entrevistó ahí, y después de eso, para las citas de trabajo, no había mejor lugar en el centro que el Flamingos.

“Hemos tenido el gusto de recibir y cocinarles a grandes figuras de la talla del cantante Ricardo Montaner, la memorable actriz Sara García, el aclamado Antonio Aguilar, luchadores como El Santo, Blue Demon y Mil Máscaras; cómicos como Zamorita, el ídolo setentero Camilo Sesto; boxeadores como Rubén Olivares y otros artistas más”; eso sin contar a los políticos y candidatos.

El ex gobernador Manuel Velasco Suárez y su gabinete comieron casi todo su sexenio ahí. ¡Qué secretos no guardarán sus muros! “También el general Absalón Castellanos Domínguez acudió

con su comitiva muchas veces, así como lo hizo, en su tiempo, José Patrocinio González Garrido, la actriz Irma Serrano, y otros más que no nos acordamos”, relatan muy emocionados algunos de los meseros, a quienes al hacer remembranza se les iluminan las miradas con la luz de aquellos años idos.

Hasta hace poco, desde la siete de la mañana se preparaban para recibir a los comensales y terminar sus labores hasta las once de la noche. El horario había estado vigente durante muchos años, pero, a partir del 3 de junio de 2002, se empezó a atender al público de siete de la mañana a siete de la noche. La tradición cambió. Y es que con eso de que el edificio se iba a vender, que siempre no, que había que demoler, que reforzar, se terminó por dejar al Flamingos un poco en la incertidumbre del olvido.

Hubo una época cuando dos flamings de un tenue rosa ambientaban el pequeño patio lleno de frescas enredaderas. Esos muñecos, al paso el tiempo y de la lluvia, se fueron deslavando, y en su lugar, pavorreales vivos alegraban la tarde con sus cantos.

Recuerdo que hace como 20 años, cuando todavía abría por las noches, ofrecía música en vivo y eran los Dabkys quienes amenizaban la velada. Hoy la música es ambiental, de ésa que se renta por cable y que lo mismo puede ser instrumental que pop en inglés, pero eso sí, de entre los 70 y los 80.

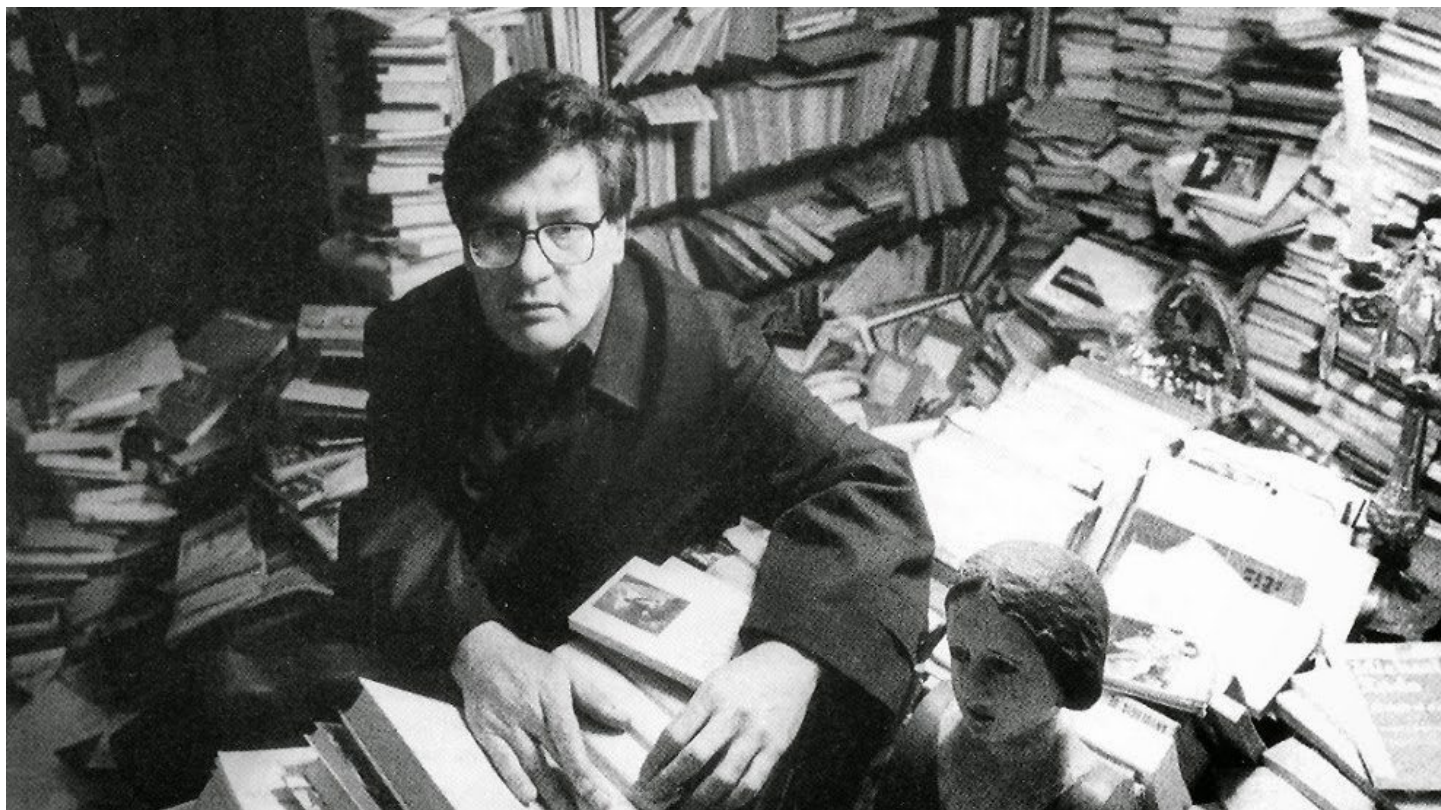
La especialidad de la casa aún es la paella española, el domingo se sigue sirviendo el vino de la casa, y aún en sus manteles que huelen a limpio, pero lucen a antiguo, se respira ese ambiente que rodeó aquellos años. La milanesa maturana fue también, durante muchos años, el platillo estrella. Este lugar de tradición y recuerdos aún sigue hoy vigente para los que lo disfrutamos antaño, era lugar obligado de las comidas en domingo, de cuando venían visitas



de fuera; ahora voy con mis hijos cuando vienen de vacaciones a Tuxtla, a recordarles cómo era el Tuxtla de entonces, a platicar con Irineo, con Manuelito o con alguno de los meseros de esos años perdidos en nuestra memoria colectiva, pero frescos en la propia. Ellos, mis hijos, no pueden entender cómo es que me gusta tanto ir ahí, lo ven simplemente como un restaurante. “Sí, mami, es rico el pollo a la parrilla y sirven abundante la comida corrida: entrada, sopa o crema, sopa seca, guiso, café y postre”.

La dueña actual ha tratado de modernizar el espacio pero sin perder ese sabor y ambiente de antaño, hoy incluso hay un pequeño escenario, pantallas de TV y la zona de terraza se habilitó. Sin embargo, yo siento, cuando voy al Flamingos, que el tiempo se detiene ahí y me transporta, con mi costal de recuerdos fragmentados, al pasado. El lugar me ayuda a organizarlos, a armar mi rompecabezas desteñido; entonces llega el estallido, la explosión del placer de beber de nuevo, a través de la remembranza, en una taza de café, aquella felicidad de mi niñez y de mi primera juventud.





JOSÉ EMILIO PACHECO BERNY



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de la revista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

Nació en la Ciudad de México el 30 de junio de 1939 y falleció en la Ciudad de México el 26 de enero de 2014. Poeta, narrador, ensayista y traductor. Considerado uno de los escritores más importantes de la literatura mexicana del siglo XX.

Estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaboró en el suplemento Ramas Nuevas de la revista Estaciones, y fue jefe de redacción del suplemento México en la Cultura. Fue profesor en universidades de México, Estados Unidos, Canadá e Inglaterra.

De su poesía destacan Los elementos de la noche; No me preguntes cómo pasa el tiempo; Los trabajos del mar; Miro la tierra y Ciudad de la memoria. Como narrador destacan sus relatos El viento

distante; El principio del placer; La sombra de la Medusa y otros cuentos marginales y la novela Morirás lejos y, Las batallas del desierto.

Entre los galardones otorgados destacan los premios Magda Donato, Xavier Urrutia, Premio Nacional de Periodismo, Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de la lingüística y literatura, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Miguel de Cervantes. Fue miembro de El Colegio Nacional y profesor distinguido en el Departamento de Español de la Universidad de Maryland.

LA ZARPA

A Fernando Burgos

Padre, las cosas que habrá oído en el confesionario y aquí en la sacristía... Usted es joven, es hombre. Le será difícil entenderme. No sabe cuánto me apena quitarle tiempo con mis problemas, pero ¿a quién si no a usted puedo confiarme? De verdad no sé cómo empezar. Es pecado alegrarse del mal ajeno. Todos lo cometemos ¿no es cierto? Fíjese usted cuando hay un accidente, un crimen, un incendio. Qué alegría sienten los demás porque no fue para ellos al menos una entre tantas desgracias de este mundo.

Usted no es de aquí, padre, no conoció México cuando era una ciudad pequeña, preciosa, muy cómoda, no la monstruosidad que padecemos ahora en 1971. Entonces nacíamos y moríamos en el mismo sitio sin cambiarnos nunca de barrio. Éramos de San Rafael, de Santa María, de la colonia Roma. Nada volverá a ser igual... Perdone, estoy divagando. No tengo a nadie con quien hablar y cuando me suelto... Ay, padre, qué vergüenza, si supiera, jamás me había atrevido a contarle esto a nadie, ni a usted. Pero ya estoy aquí. Después me sentiré más tranquila.



Mire, Rosalba y yo nacimos en edificios de la misma calle, con apenas tres meses de diferencia. Nuestras madres eran muy amigas. Nos llevaban juntas a la Alameda y a Chapultepec. Juntas nos enseñaron a hablar y a caminar. Desde que entramos en la escuela de párvulos Rosalba fue la más linda, la más graciosa, la más inteligente. Les caía bien a todos, era amable con todos. En primaria y secundaria lo mismo: la mejor alumna, la que portaba la bandera en las ceremonias, bailaba, actuaba o recitaba en los festivales. «No me cuesta trabajo estudiar», decía. «Me basta oír algo para aprendérmelo de memoria.»

Ay, padre, ¿por qué las cosas están mal repartidas? ¿Por qué a Rosalba le tocó lo bueno y a mí lo malo? Fea, gorda, bruta, antipática, grosera, díscola, malgeniosa. En fin... Ya se imaginará lo que nos pasó al llegar a la preparatoria cuando pocas mujeres alcanzaban esos niveles.

Todos querían ser novios de Rosalba. A mí que me comieran los perros: nadie se iba a fijar en la amiga fea de la muchacha guapa.

En un periodiquito estudiantil publicaron: «Dicen las malas lenguas que Rosalba anda por todas partes con Zenobia para que el contraste haga resplandecer aún más su belleza única, extraordinaria, incomparable». Desde luego la nota no estaba firmada. Pero sé quién la escribió. No lo perdono, aunque haya pasado más de medio siglo y hoy sea muy importante.

Qué injusticia ¿no cree? Nadie escoge su cara. Si alguien nace fea por fuera la gente se las arregla para que también se vaya haciendo horrible por dentro. A los quince años, padre, ya estaba amargada. Odiaba a mi mejor amiga y no podía demostrarlo porque ella era siempre buena, amable, cariñosa conmigo. Cuando me quejaba de mi aspecto me decía: «Qué tonta eres. Cómo puedes creerte fea con esos ojos y esa sonrisa tan bonita que tienes». Era sólo la juventud, sin duda. A esa edad no hay quien no tenga su gracia.

Mi madre se había dado cuenta del problema. Para consolarme hablaba de cuánto sufren las mujeres hermosas y qué fácilmente se pierden. Yo quería estudiar Derecho, ser abogada, aunque entonces daba risa que una mujer anduviera en trabajos de hombre. Habíamos pasado juntas toda la vida y no me animé a entrar en la universidad sin Rosalba.

Aún no terminábamos la preparatoria cuando ella se casó con un muchacho bien que la había conocido en una kermés. Se la llevó a vivir al Paseo de la Reforma en una casa elegantísima que demolieron hace mucho tiempo. Desde luego me invitó a la boda pero no fui. «Rosalba, ¿qué me pongo? Los invitados de tu esposo van a pensar que llevaste a tu criada.»



Tanta ilusión que tuve y desde los dieciocho años me vi obligada a trabajar, primero en El Palacio de Hierro y luego de secretaria en Hacienda y Crédito Público. Me quedé arrumbada en el departamento donde nací, en las calles de Pino. Santa María perdió su esplendor de comienzos de siglo y se vino abajo. Para entonces mi madre ya había muerto en medio de sufrimientos terribles, mi padre estaba ciego por sus vicios de juventud, mi hermano era un borracho que tocaba la guitarra, hacía canciones y ambicionaba la gloria y la fortuna de Agustín Lara. Pobre de mi hermano: toda la vida quiso hacerse digno de Rosalba y murió asesinado en un tugurio de Nonoalco.

Pasamos mucho tiempo sin vernos. Un día Rosalba llegó a la sección de ropa íntima, me saludó como si nada y me presentó a su nuevo esposo, un extranjero que apenas entendía el

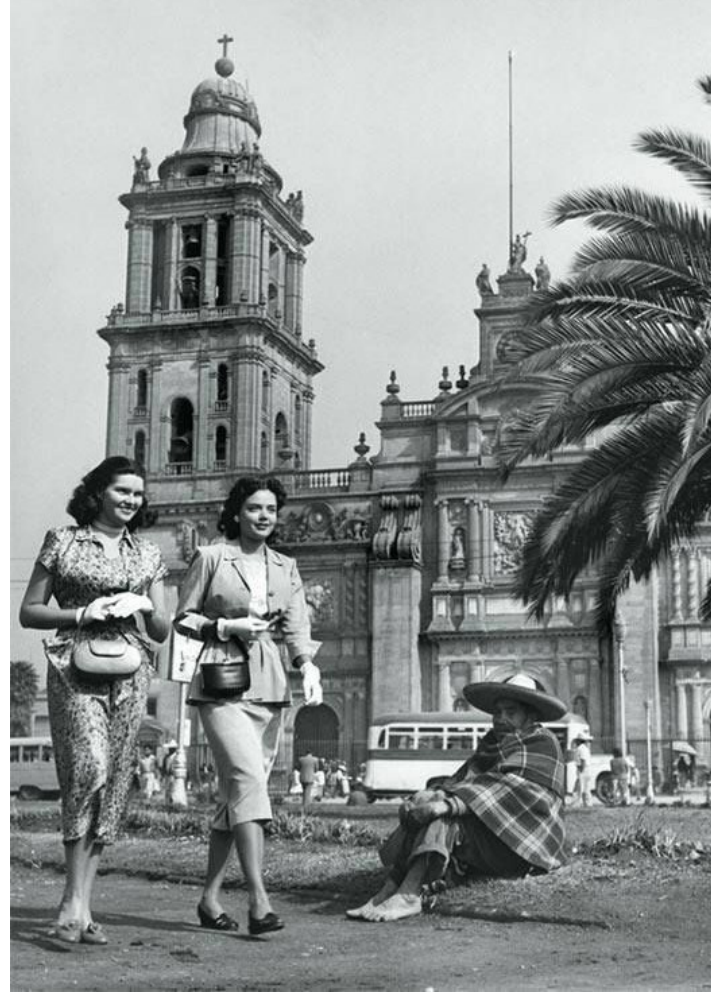
español. Ay, padre, aunque no lo crea, Rosalba estaba más linda y elegante que nunca, en plenitud, como suele decirse. Me sentí tan mal que me hubiera gustado verla caer muerta a mis pies. Y lo peor, lo más doloroso, era que ella, con toda su fortuna y su hermosura, seguía tan amable, tan sencilla de trato como siempre.

Prometí visitarla en su nueva casa de Las Lomas. No lo hice jamás. Por las noches rogaba a Dios no volver a encontrármela. Me decía a mí misma: Rosalba nunca viene a El Palacio de Hierro, compra su ropa en Estados Unidos, no tengo teléfono, no hay ninguna posibilidad de que nos veamos de nuevo.

A esas alturas casi todas nuestras amigas se habían alejado de Santa María. Las que seguían allí estaban gordas, llenas de hijos, con maridos que les gritaban y les pegaban y se iban de juerga con mujeres de ésas. Para vivir en esa forma mejor no casarse. No me casé, aunque oportunidades no me faltaron. Por más amolados que estemos siempre viene alguien a nuestra espalda recogiendo lo que tiramos a la basura.

Se fueron los años. Sería época de Ávila Camacho o Alemán cuando una tarde en que esperaba el tranvía bajo la lluvia la descubrí en su gran Cadillac, con chofer de uniforme y toda la cosa. El automóvil se detuvo ante un semáforo. Rosalba me identificó entre la gente y se ofreció a llevarme. Se había casado por cuarta o quinta vez, aunque parezca increíble. A pesar de tanto tiempo, gracias a sus esmeros, seguía siendo la misma: su cara fresca de muchacha, su cuerpo esbelto, sus ojos verdes, su pelo castaño, sus dientes perfectos...

Me reclamó que no la buscara, aunque ella me mandaba cada año tarjetas de Navidad. Me dijo que el próximo domingo el chofer iría a recogerme para que cenáramos en su casa. Cuando llegamos,



por cortesía la invité a pasar. Y aceptó, padre, imagínese: aceptó. Ya se figurará la pena que me dio mostrarle el departamento a ella que vivía entre tantos lujos y comodidades. Aunque limpio y arreglado, aquello era el mismo cuchitril que conoció Rosalba cuando andaba también de pobretona. Todo tan viejo y miserable que por poco me suelto a llorar de rabia y de vergüenza.

Rosalba se entristeció. Nunca antes había regresado a sus orígenes. Hicimos recuerdos de aquellas épocas. De repente se puso a contarme qué infeliz se sentía. Por eso, padre, y fíjese en quién se lo dice, no debemos sentir envidia: nadie se escapa, la vida es igual de terrible con todos. La tragedia de Rosalba era no tener hijos.

Los hombres la ilusionaban un momento. En seguida, decepcionada, aceptaba a algún otro de los muchos que la pretendían. Pobre Rosalba, nunca la dejaron en paz, lo mismo en Santa María que en la preparatoria o en esos lugares tan ricos y elegantes que conoció más tarde.

Se quedó poco tiempo. Iba a una fiesta y tenía que arreglarse. El domingo se presentó el chofer. Estuvo toca y toca el timbre. Lo espí por la ventana y no le abrí. Qué iba a hacer yo, la fea, la gorda, la quedada, la solterona, la empleadilla, en ese ambiente de riqueza. Para qué exponerme a ser comparada de nuevo con Rosalba. No seré nadie pero tengo mi orgullo.

Ese encuentro se me grabó en el alma. Si iba al cine o me sentaba a ver la televisión o a hojear revistas siempre encontraba mujeres hermosas parecidas a Rosalba. Cuando en el trabajo me tocaba atender a una muchacha que tuviera algún rasgo de ella, la trataba mal, le inventaba dificultades, buscaba formas de humillarla delante de los otros empleados para sentir: Me estoy vengando de Rosalba.

Usted me preguntará, padre, qué me hizo Rosalba. Nada, lo que se llama nada. Eso era lo peor y lo que más furia me daba. Insisto, padre: siempre fue buena y cariñosa conmigo. Pero me hundió, me arruinó la vida, sólo por existir, por ser tan bella, tan inteligente, tan rica, tan todo.

Yo sé lo que es estar en el infierno, padre. Sin embargo, no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Aquella reunión en Santa María debe de haber sido en 1946. De modo que esperé un cuarto de siglo. Y al fin hoy, padre, esta mañana la vi en la esquina de Madero y Palma.



Primero de lejos, después muy de cerca. No puede imaginarse, padre: ese cuerpo maravilloso, esa cara, esas piernas, esos ojos, ese cabello, se perdieron para siempre en un tonel de manteca, bolsas, manchas, arrugas, papadas, varices, canas, maquillaje, colorete, rímel, dientes falsos, pestañas postizas, lentes de fondo de botella.

Me apresuré a besarla y abrazarla. Había acabado lo que nos separó. No importaba lo de antes. Ya nunca más seríamos una la fea y otra la bonita. Ahora Rosalba y yo somos iguales. Ahora la vejez nos ha hecho iguales.

Publicado en: El principio del placer



Compartimos lo mejor
de México y el mundo,
con más de 30 años
de experiencia.



MAR AGENCIA



Pregunta por nuestros
paquetes todo incluido en
viajes nacionales y al
extranjero y conoce todas
nuestras promociones por
temporada.

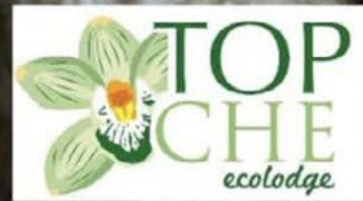


+52 916 121 0397



Mar Viajes Internacionales

Registro Nacional de Turismo SECTUR 4070653003



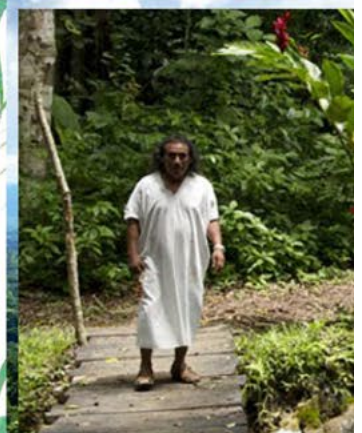
TU HOGAR EN LA SELVA

Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





HAZ QUE EL MUNDO ESCUCHE

tu talento

LICENCIATURA EN,
PRODUCCIÓN
Musical



SEP
SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN
PÚBLICA

RVOE
RECONOCIMIENTO DE
VALIDEZ OFICIAL DE
ESTUDIOS

**SISTEMA
ESCOLARIZADO**

4 AÑOS
(8 SEMESTRES)

**TURNO
MATUTINO**

CCT: 07PSU0279Q

RVOE: PSU-08/2024

4A ORIENTE NORTE
#410 TUXTLA GTZ, CHIAPAS



EL GOBIERNO FEDERAL PRESENTÓ EN PALENQUE “MÉXICO IMPARABLE-SERIAL MEDIO MARATÓN

Desde la zona arqueológica de Palenque, el Gobierno de México, en coordinación con el Gobierno de Chiapas, presentó el medio maratón México Imparable, Raíces de Agua, que se realizará el próximo 14 de septiembre y es el inicio de una serie de cuatro carreras que se realizarán en caminos sagrados de la Ciudad de México, Oaxaca y Chihuahua, con el objetivo de enaltecer las culturas de los pueblos originarios. El gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, precisó que esta convocatoria representa una oportunidad para fortalecer la hermandad y visibilizar la riqueza natural, cultural, turística e histórica de los pueblos originarios de esta entidad y de México. Aseguró que la vocación deportiva del estado garantizará que el circuito Raíces de Agua supere la meta inicial de 3 mil corredores y se alcanzarán las 10 mil personas participantes. Ramírez Aguilar subrayó que no es casualidad que este importante evento deportivo se realice el 14 de septiembre, fecha en la que se conmemora la Federación de Chiapas a México, cuando el pueblo chiapaneco decidió ser parte de la nación por convicción propia. “El maratón será turístico, prehispánico y también identitario por la fecha. Esto llegó para quedarse para la eternidad. México es imparable, y Chiapas se suma a este gran esfuerzo”, expresó. ***Eduardo Ramírez impulsa desarrollo de Catzajá con acciones para el campo, salud y educación*** El gobernador Eduardo Ramírez Aguilar visitó el municipio de Catzajá, donde encabezó acciones humanistas a favor del campo, la educación y la

salud en el ejido Punta Arena. En ese contexto, se comprometió a impulsar el desarrollo y el bienestar de la población. En esta gira de trabajo, estuvo acompañado por la señora Sofía Espinoza Abarca, el mandatario entregó insumos a productores y apoyos del programa Conecta Cobach, además de atestiguar las medidas integrales de salud pública que se impulsan. Durante su mensaje, destacó que se respaldará al sector pesquero y se mejorará el centro acuícola de este municipio. También anunció la realización de Jornadas del Humanismo para brindar atención más cercana a las y los habitantes. Ramírez Aguilar subrayó que su gobierno continuará con la estrategia de seguridad para preservar la paz en Chiapas, reiterando que no habrá impunidad para quienes infrinjan la ley. “Todos los días trabajo para brindarle seguridad a Chiapas y de ahí no me voy a mover, y se los quiero dejar en claro, porque quiero que vivan seguros, en paz, que transiten por las carreteras, sus calles, sus colonias, sus espacios públicos y que vivan con tranquilidad”, expresó. En otro momento, durante el arranque de obras para la construcción de espacios escolares en la Facultad Maya de Estudios Agropecuarios de la Universidad Autónoma de Chiapas, Eduardo Ramírez destacó que el gobierno de la Nueva ERA está comprometido con el mejoramiento integral y la ampliación de la infraestructura educativa en todo el estado, para que ningún joven se quede sin la oportunidad de acceder a estudios superiores.





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALLENQUE

COMPROMISO DE TODOS



PALLENQUE RECIBE, EN SU GIRA POR LA REGIÓN, AL GOBERNADOR EDUARDO RAMÍREZ AGUILAR

En la conferencia de prensa del Medio Maratón “México Imparable” hecha en Palenque por el gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, fue acompañado por el presidente Municipal, Jorge Cabrera Aguilar. Este evento pretende mostrar a Chiapas ante el mundo, en especial Palenque, porque es un municipio que todos los que lo visitan deben sentirlo y vivirlo. Este importante medio maratón que recorrerá la grandeza de nuestras raíces y paisajes, denominado “Raíces de Agua”, será turístico, prehispánico e identitario, que se llevará a cabo en nuestro municipio el 14 de septiembre del 2025. En su intervención en dicho acto, Cabrera Aguilar aseguró, “nos llena de entusiasmo sumarnos a este proyecto que fortalece nuestra identidad y proyecta a Palenque ante México y el mundo... Cómo lo mencionó nuestro Gobernador, “Este serial representa la fuerza del deporte y la memoria de nuestras culturas que

dan identidad a nuestro país”. El edil palencano agradeció al gobernador Eduardo Ramírez Aguilar por elegir a Palenque como punto de partida de esta ruta nacional que celebra la fuerza del deporte y la memoria viva de nuestras culturas. Por último, de manera animada, manifestó “¡Nos llena de entusiasmo sumarnos a este proyecto que fortalece nuestra identidad y proyecta a Palenque ante México y el mundo!”. Durante el referido acto, Cabrera Aguilar acompañado del Cabildo municipal, recibió de manos del gobernador Eduardo Ramírez el premio otorgado por México Desconocido a Palenque como Mejor Aventura de Inmersión Arqueológica. Este reconocimiento, entregado en la majestuosa zona arqueológica de Palenque, destaca la experiencia “Vivir Palenque entre ríos y cascadas” como una de las más extraordinarias del país para quienes buscan conectar con la historia, la naturaleza y la cultura viva de nuestro pueblo.



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS



EL AYUNTAMIENTO PALENCANO PROMUEVE LA LECTURA LITERARIA

Con la voz de la Poeta Dora Hernández Amador, ganadora del XXXIV Premio Nacional de Poesía Ydalio Huerta Escalante 2025, se llevó a cabo, en la sala de Cabildo del Ayuntamiento de Palenque, la lectura literaria de algunos poemas que integran el Poemario "A Mar". Jorge Cabrera Aguilar, presidente municipal de Palenque en coordinación con el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, invitaron a este evento de las letras a la comunidad cultural de Palenque: poetas, escritores, pintores, muralistas, promotores culturales, músicos y cantantes. En este acto participó Marely Guadalupe Sánchez Feliciano, cantante principal de la orquesta de la Casa de la Cultura Fray Pedro Lorenzo de la Nada del CONECULTA. A la lectura literaria asistieron los hijos del profesor Ydalio Huerta Escalante: María del Carmen, Amelia e Ydalio, así como artistas y promotores culturales de los proyectos independientes: Foro Teatral Behya; Asociación Civil Naturaleza Sonante; Sherezada Cuentos y Andanza de Razón Cultural y Literaria. Para concluir, hizo uso de la palabra María del Carmen Huerta Cabrales, hija del Maestro Ydalio Huerta Escalante, quien manifestó su beneplácito por esta lectura poética y por la presencia de la comunidad artística y cultural de Palenque.

HUMANISMO QUE TRANSFORMA
GOBIERNO DE CHIAPAS
2019 - 2024

DIF
CHIAPAS

SISTEMA PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA DEL ESTADO DE CHIAPAS

DIF
PALENQUE

ZUMBATÓN Con causa

PARQUE CENTRAL, PALENQUE; CHIAPAS

HORA:
7:00 A.M.

Sábado
16 de agosto 2025

SE RECAUDARÁN PAÑALES PARA ADULTOS